

presentación

El sentido común percibe a la docencia universitaria como una actividad devaluada y sin sentido, cuya única justificación puede encontrarse en la certificación masiva de cuadros profesionales. Es un cliché hablar de la baja calidad de la enseñanza en las universidades públicas e incluso muchos profesores ven a la docencia como una carga molesta que es preciso realizar con el mínimo esfuerzo.

No obstante el discurso oficial reconoce la necesidad de proyectar a la educación superior hacia nuevos horizontes que permitan sostener las políticas de modernización de la sociedad y la economía del país, en todo caso es un hecho la necesidad de revalorar el trabajo docente y reflexionar sobre lo que significa esta actividad para la universidad.

Con esta idea, el Programa de Superación Académica de la UAM-Xochimilco organizó en abril de 1991 el III Foro-Debate sobre la universidad y la producción de conocimientos, intentando con ello abrir un espacio para analizar la situación de esta función sustantiva de la universidad, partiendo de la pregunta ¿hacia dónde va la docencia universitaria?

A) Los valores de la docencia

Contra lo que pudiera pensarse la docencia es una actividad productiva, pues al cumplir con su función de reproducción social crea simultáneamente un conjunto de valores y formas culturales sobre la vida académica de la universidad; la docencia es esencialmente un servicio a la comunidad, y a través de ella es posible pensar en la continuidad de la labor de investigación, por eso y más es preciso restituir el valor real de la docencia universitaria.

B) Las experiencias docentes

Una de las formas de comenzar a valorar el trabajo docente es precisamente conociendo lo que hacen los profesores y difundir sus experiencias en el aula, así como las estrategias programáticas que han logrado aplicar en su labor cotidiana.

C) La formación docente

Otro aspecto fundamental en la valoración de la docencia es su profesionalización; existe una necesidad imperiosa de ensayar programas de formación de profesores que puedan redundar en una nueva generación de educadores capaces de enfrentar los cambios que habrá de vivir la universidad como institución social.

De esta forma se presenta esta serie de trabajos esperando que sirvan para iniciar un proceso de reflexión colectiva sobre estos temas, y al mismo tiempo, dejar constancia del pensamiento educativo que hemos sido capaces de producir.

